

## EL 4F EN DISCUSIÓN

**-FECHA-** 22.10.2002

**-SECCIÓN-** Información

**-AUTOR-** Jesús Sanoja Hernández

El 4F en discusión.- La edición del 5 de febrero de 1992 fue un ejemplo del debate abierto –y aún no cerrado– alrededor de una rebelión militar fracasada, pero cuyas repercusiones políticas se harían sentir en los procesos electorales de 1998 y 1999. La primera página abrió con dos titulares polémicos: “Intentaron los insurrectos matar al Presidente y a sus familiares” y “El golpe se preparó desde 1989”. El primero respondía al cuarto mensaje del presidente Carlos Andrés Pérez acerca de los sorprendentes acontecimientos, lo que demostraba la velocidad de los sucesos y las informaciones; mientras el segundo se refería a la “noche de las tanquetas”. En la línea de la declaración de CAP, el senador David Morales Bello pronunció un discurso retador: “¡Muerte a los golpistas!”, lo que provocó respuestas de los parlamentarios de la oposición, en tanto la de “la noche de los tanques”, luego de las revelaciones del general Carlos Julio Peñaloza, revivió algo por algunos periodistas y políticos sospechados: que aquella inexplicable movilización del 29 de octubre de 1989 había sido un intento de golpe contra el presidente Lusinchi, entonces en Uruguay, en el cual aparecía como jefe el “comacate” Hugo Rafael Chávez Frías. El reportero de *El Nacional* recogía el oscuro suceso del 89 anotando que, según Peñaloza, el entonces capitán Chávez, quien era en la Academia comandante del Curso Militar para alféreces a punto de graduarse, por allá en 1984 o algo más, acostumbraba arengar, según confidencias, acerca de la “salida militar como la única solución al deterioro del país”. Por lo mismo, el general Peñaloza habría pedido al Comando del

Ejército “el cambio de Chávez Frías”, quien fue enviado a Elorza. La descripción del general Peñazola, en su parte semifinal, señalaba que en enero de 1992 los jefes comacates (o bolivarianos) reactivaron el plan con motivo de la proximidad del aniversario del Caracazo, esta vez tomando como indicador, además del descontento popular, “el descenso de la gestión de CAP”, reflejado en la encuesta Gaither. El terreno estaba, al parecer, suficientemente abonado.